

lasaitasuna laburtu eta
indarra artzen du penak;
bañan aitortu ez agatikan
esan naiditutan denak
kunplitukoitut nere biotzak
barrendik dizkan ordenak.

JOSÉ ARTOLA.

FIESTAS EUSKARAS EN BUENOS-AIRES.

Con el mayor gusto damos traslado á la siguiente reseña, que vemos en la prensa de aquella capital:

En la Euskara.—Desde la madrugada el son de los clarines anunció á la poblacion el comienzo de las fiestas españolas que á beneficio de los inundados de la Península organizaba la comision de auxilios á España, en el bello local de la plaza Euskara bajo la directa cooperacion de los Sres. D. Juan B. Goñi y D. Félix O. de San Pelayo.

Entre músicas y alegría pasaron las primeras horas de la mañana, bajo la arboleda entremezclada de banderas de casi todas las naciones, las que parecian representar á sus países en aquella fiesta universal de caridad.

A las diez tuvo lugar el primer partido de pelota en cancha cerrada, á 50 tantos, entre el Zurdo (a) Oriental y el Chino, por una parte, y Jorge Inda, Santos Vega y Tolosa, por otra; ganaron estos últimos.

La concurrencia sin embargo no fué excesiva, apenas llegaba á doscientas cincuenta personas.

Despues de este partido retiróse la concurrencia y no volvió á recobrar la plaza su animacion hasta las tres de la tarde.

El calor y las horas habituales del almuerzo de la familia hicieron abandonar al público la plaza.

A las dos y media más ó ménos comenzó á afluir de nuevo la gente.

Cerca de las tres entró en banda el orfeon español y pocos minutos despues la sociedad Euskarina. Ambas con banderas españolas y argentinas y la última con la bandera del Laurak-Bat, representando las cuatro provincias de Alaba, Nabarra, Guipúzcoa y Bizcaya. En seguida de ella llegó el orfeon del Centro Gallego. Todas ejecutaron á la vez escogidos trozos de sus respectivos repertorios, sobresaliendo una jota ejecutada y cantada por el Orfeon.

Luego el orfeon del Centro Gallego cantó sin música otra cancion nacional, que fué muy aplaudida.

En seguida desfilaron las sociedades con los dulzaineros, ejecutando todos aires de la tierra y dejaron la cancha á los pequeños pelotaris, los jóvenes Benitez y los hermanos del Muchacho. El partido era á cesta y á 40 tantos.

Ya la afluencia había tomado carácter crecido. Valuándola nosotros en mil doscientas personas, otros señores entendidos en la cuestion de cálculo á golpe de vista nos rectificaron pensando que el número llegara á mil quinientas.

El partido entre los pequeños fué interesante y reñido.

Frecuentes las igualadas y los golpes cómicos ocasionados por la infantil impaciencia de los jugadores. Ganaron por dos tantos los hermanos del Muchacho.

Tras este partido tuvo lugar el baile nacional *Aurresku*, que en lengua euskalduna quiere decir mano de adelante. Comenzaron las primeras figuras un grupo de jóvenes acompañados musicalmente por los *dulzaineros*.

Este baile tiene para nosotros un carácter nuevo y original y para los hijos de las nobles provincias bascongadas todo el sabor de los tiempos patriarcales de la tierra.

Una banda de jóvenes unidos en cadena sale á la cancha y al son de la música despréndense de cada una de las puntas y por turno los bailarines, ejecutando saltos y cabriolas; los compañeros hacen el giro de la cancha y entre giros sencillos y airosos pasan las primeras figuras, hasta que llegan las jóvenes. Entran dos al principio, cada una del brazo de dos acompañantes.

Los bailarines de las puntas, siempre por turnos, salen entonces á hacer los homenajes y primores y la figura termina colocándoles cada bailarín su boina en la cabeza.

Tómanlas entonces del brazo, quitándoselas á los antiguos compa-

ñeros, y entran con ellas á la cabeza general, donde continúan el baile unidos con pañuelos, hasta que nuestras danzatrices llegan, y se dividen en grupos los bailarines, terminando el baile con el tradicional *ariñ-ariñ*, que quiere decir ligero-ligero, especie de fandango alegre y bullicioso con que dió fin el baile, siendo saludado por los aplausos de la concurrencia.

Tocóle en seguida su vez al tercer partido de pelota entre Leon, (el francés) y Chiquito de Hernani, contra Vergara y Martin Etulain, anunciado á 50 tantos y al fin reducido á 40 y luego á 25. Fué tambien reñido y resultar ganadores Leon y Hernani.

Luego, en un intermedio, el Orfeon del Centro Gallego cantó «El adios á la patria», pieza que aunque no de gran valor artístico contiene un solo de tenor de buen corte que ha sido bien cantado por una voz magnífica.

Despues del partido cantó el Orfeon Gallego nuevamente la «Alborada», terminando así, entre aplausos, esta fiesta de caridad.

Completo así el programa oficial, quedaron la cancha y el jardin libres para los bailes de diferentes corporaciones hasta el caer de la tarde.

Y aquellos músicos y bailarines echaron de ménos sin duda el paisaje de las montañas de la patria, pero no sucedió así en cuanto a la simpatía y el cariño, que siempre en el corazon argentino tiene un eco el magnánimo de España.

